

TINTA

El otro abuelo
estuvo preso en Oviedo,
en la cárcel provincial,
después de la guerra.

Todas las mañanas
ponían una lista
en la puerta de entrada de la cárcel,
en esa lista estaban escritos
los nombres y apellidos
de todas las personas
a las que el día anterior
habían muerto contra el paredón
o dado muerte
mediante garrote vil.

Imagínate a tu abuela,
me decía mi padre,
sin saber leer ni escribir,
conigo en brazos,
preguntando a grito
a las otras mujeres
si tu abuelo
se había convertido
EN TINTA

DAVID GONZALEZ

POETA.